

Variedades geolingüísticas: el español de Lanzarote

JOSEFA DORTA

Resumen. El español de Canarias se encuadra dentro del español atlántico o meridional lo que no invalida, sin embargo, que lingüísticamente posea características que de alguna manera lo particularicen frente al resto de las variedades meridionales o atlánticas. Sin embargo, en algunos estudios se destacan como peculiaridades lingüísticas rasgos que ni siquiera aparecen sistemáticamente en un estrato socio-cultural o generacional. Esta última reflexión ha conducido a que en este trabajo me ocupe de algunos fenómenos fonético-fonológicos del español hablado en Lanzarote con el único objetivo de observar cuál es su distribución e intensidad y, por tanto, ver si son capaces de caracterizar de alguna manera a esta microvariedad geolingüística dentro del español de Canarias.

Abstract. The Spanish language as spoken in the Canary Islands may be generally labelled as «Atlantic» or «southern», regardless of the many linguistic features that highlight it as different from this large group. However, some recent studies present as peculiar linguistic features some that are not representative of any social, cultural or generational layer. This work focuses on some phonetic and phonological phenomena of the Spanish spoken in Lanzarote in order to analyse their distribution and intensity. It attempts, therefore, to define accurately whether they may really characterize this particular geolinguistic microvariety of the Canarian Spanish.

PRELIMINARES

El reconocimiento de una lengua histórica o idioma, como el español, no implica, sin embargo, ignorar que en ella existen variaciones a veces tan fundamentales que permiten distinguir macrovariedades con sistemas diferenciados que en ocasiones extremas conllevan, incluso, la incompreensión mutua. Así, como sabemos, en nuestra lengua se distingue históricamente el *castellano*, hablado en el centro y norte peninsular, del *espa-*

ñol atlántico o *español meridional*, que abarca las hablas meridionales de la Península, Canarias e Hispanoamérica. En este caso, la separación se ha basado fundamentalmente en determinadas diferencias fónicas, esto es, en la distinción de la oposición fonológica s/Ø, en la no aspiración de /-s/ implosiva o en la utilización más o menos sistemática de la /x/ velar que caracterizan a la primera de esas variedades frente a la segunda.

Por otra parte, dentro de cada una de estas macrovariedades del español, sobre todo de la segunda por abarcar una gran extensión de territorios y hablantes, existe una gran diversidad, fundamentalmente de tipo léxico-fonético, aunque también, en menor grado, de tipo fonológico. Ejemplo de esto último, como ya dije en un trabajo anterior titulado «Particularidades fónicas en las hablas canarias» (Dorta, 2000), que editó el Instituto de Estudios Canarios con motivo del XL aniversario de la publicación de *El español hablado en Tenerife*, de D. Manuel Alvar, es que hay segmentos como la /ʒ/ («y fricativa o rehilada») del argentino o del uruguayo que no pueden ser considerados simples fenómenos fonéticos, es decir, variantes de los fonemas castellanos con los cuales podrían ser emparentados, sino unidades que además de dar una apariencia fonética característica a los hablantes que las emplean, implican un cambio en su sistematización fonológica, tal como sucede con fenómenos tradicionalmente nombrados como el *seseo*. Estas últimas consideraciones implican, por tanto, que si seguimos reconociendo bajo la denominación «español atlántico o meridional» a las hablas andaluzas, canarias e hispanoamericanas, se debe exclusivamente a que es más lo que nos une, idiomáticamente hablando, que lo que nos separa.

Teniendo en cuenta la perspectiva fonético-fonológica, que es de la que me voy a ocupar aquí, variedades como la nuestra, esto es, *el español canario* o *de Canarias* se caracterizan por una serie de hechos fónicos que no le son exclusivos puesto que unos son compartidos con el castellano y otros con las demás variedades denominadas atlánticas o meridionales. Por tanto, en relación con la gran diversidad existente en el español meridional o atlántico a la que aludí antes, cabe preguntarse si es lícito plantear, desde la perspectiva fónica, la existencia de un español canario en cierta medida diferenciado. La respuesta, en principio, tiene que ser negativa al no encontrar, como dije, ni un solo fenómeno que le sea exclusivo y, por tanto, que diferencie a nuestras hablas frente al resto. Sin embargo, aun admitiendo que esto es así, es posible encontrar algunas peculiaridades fónicas que por su sistematicidad son capaces de singularizar de alguna manera a nuestras hablas.

Así, en mi trabajo ya citado «Particularidades fónicas en las hablas canarias» (Dorta, 2000) nombraba, entre otros, dos fenómenos, uno de tipo segmental, esto es, relacionado con los fonemas y sus variantes y otro su-

prasegmental o prosódico, concretamente de entonación, que identifican de algún modo al español de Gran Canaria y al de La Palma, respectivamente, frente a las demás microvariedades del español canario o del español general. Los recordaré refiriéndome a ellos brevemente.

El primero de esos fenómenos ha sido uno de los más comentados del español de Canarias en diversos estudios y artículos (de los más recientes véanse, por ejemplo, Ortega, 1991 y Dorta y Herrera, 1993). Me refiero a las llamadas *oclusivas tensas grancanarias*, es decir, a las realizaciones tensas o muy tensas [b: d: ʃ: g:] que aparecen cuando precede /-s/, fonema éste que en tal posición se manifiesta normalmente en el habla grancanaria o como cero fonético o como aspiración más o menos suave. La constante pérdida de este segmento en Gran Canaria ha determinado, precisamente, la creencia por parte de algunos investigadores de que las referidas consonantes tensas y oclusivas son las responsables de marcar una diferencia funcional, esto es, de indicar plural como en [la b:óða] *las bodas* frente al singular [laβóða] *la boda* o, también, de diferenciar la segunda persona del verbo, por ejemplo, [ehtá b:ebjéndo] *estás bebiendo* de la tercera, esto es, [ehtá βeβjéndo] *está bebiendo* lo cual implica, por otra parte, la aceptación de una nueva serie fonológica, no simplemente fonética, que cambiaría la sistematización fonológica del español de Gran Canaria frente al resto de las hablas canarias y del español general.

Sin entrar ahora en el debate sobre el carácter fonológico o fonético de tales unidades, puesto que no es de interés en este momento, lo cierto es que las realizaciones tensas que comento se pueden oír también con frecuencia en hablantes del sur peninsular, lo que evidencia, por tanto, que no pueden dar al Canario un estatus exclusivo con respecto al resto de las variedades que se enmarcan bajo el rótulo de «español atlántico». Sin embargo, a pesar de ello, los mismos canarios identifican tal fenómeno como una peculiaridad caracterizadora del habla de los grancanarios lo que se explica razonablemente por su gran uniformidad, tanto desde el punto de vista geográfico, como social, generacional o cultural.

El segundo fenómeno de tipo suprasegmental al que aludí antes es la *entonación palmera*. Sin pretender extenderme demasiado, puesto que ya lo he comentado en varios de mis trabajos (véanse, por ejemplo, Dorta, 1999 y 2000), sólo mencionaré algunas características que parecen ser las responsables de particularizar el habla palmera frente a la del resto de los canarios y del español en general, tal como sucede con las mencionadas oclusivas tensas. Así, por ejemplo, según los resultados de mis análisis acústico-experimentales, las oraciones enunciativas de los palmeros se caracterizan por situarse en un rango tonal más elevado que las de otros hablantes canarios, como por ejemplo, las de los grancanarios, lo que implica una mayor agudeza tonal. Asimismo, frente a la mayor monotonía

melódica de este tipo de frases en hablantes procedentes de otras islas, las palmeras se caracterizan por una caída abrupta al final y por una mayor duración en esta misma parte que dan un sello particular a su melodía. Esta mayor duración final se advierte, asimismo, en las oraciones interrogativas, pronominales o no pronominales. Pero, además, parece característico un nuevo hecho verificable en estas últimas, esto es, mientras que en castellano, cuando son largas, se caracterizan por una subida de tono importante en el inicio, que luego decae para volverse a registrar en el final y en otras variedades del español es característico un movimiento final circunflejo ascendente-descendente (Quilis, 1985; García Riverón, 1996), lo más sintomático en el habla de los palmeros es que este tipo de interrogativas no pronominales presentan una doble cumbre tonal, esto es, una al inicio y otra al final, que contribuyen, desde una perspectiva auditiva, a que su melodía sea menos monótona o, como se indica frecuentemente en lenguaje coloquial, «más cantarina» que la de las otras variedades del español de Canarias.

Los dos fenómenos comentados evidencian, pues, que si bien es cierto que nuestras hablas canarias no presentan rasgos fónicos que le sean exclusivos, al menos desde una perspectiva segmental, que ha sido la que más se ha estudiado hasta el momento, también lo es que existen fenómenos que por su frecuencia o intensidad y su gran sistematicidad, particularizan de alguna manera a algunas de sus micro variedades. Al tratarse de fenómenos generalizados en toda la población, es evidente que no repercuten de manera decisiva las diferencias espaciales internas, esto es, lo urbano *vs* lo rústico, ni tampoco el hecho de que en Canarias, como en todas las sociedades, se den diferentes condiciones socio-culturales, generacionales, estilísticas, etc., que de una manera u otra repercuten muchas veces en lo lingüístico. De todas maneras, en general, las diferencias relacionadas con el nivel cultural y generacional son, junto con la procedencia geográfica, las que en Canarias tienen mayor repercusión en lo lingüístico, ya que la distinta condición social, por ejemplo, no tiene la misma o parecida relevancia que en otras sociedades fuertemente estratificadas.

No obstante lo dicho, en algunos estudios se presentan como singularidades e, incluso, como fenómenos caracterizadores de una microvariedad geolingüística, lo que a veces ni siquiera puede ser identificador de una generación o de un grupo social determinado. Estas consideraciones son, precisamente, las que han determinado que en esta ocasión me haya querido detener en un análisis que podría denominar «más microscópico» dentro del marco variacional que he presentado, esto es, en algunos fenómenos del español hablado en Lanzarote con el único objetivo de observar cuál es su distribución e intensidad y, por tanto, ver si son capaces

de particularizar de alguna manera a esta microvariedad geolingüística dentro del español de Canarias.

No pretendo, pues, agotar la explicación del español lanzaroteño sino aludir a algunos fenómenos fonético-fonológicos que he observado tras analizar un conjunto de quince grabaciones, de unos 25 minutos cada una, realizadas a hablantes capitalinos de Lanzarote. La elección de Arrecife de Lanzarote como punto de encuesta se debe, entre otras, a dos razones fundamentales: a que es la zona menos conservadora de la isla y a que, como sucede con todos los núcleos urbanos, y más aún si son capitalinos, ejerce mayor influencia lingüística sobre el resto. Los informantes elegidos pertenecen a niveles generacionales diferentes y han sido clasificados, partiendo de un punto de referencia medio, en dos grupos socioculturales: en el primero se incluyen los clasificados como medio-bajo y bajo y en el segundo los clasificados como medio-alto y alto. En todos los casos, se trata de conversaciones en un estilo de habla que, salvo en alguna ocasión, se puede considerar bastante natural o espontánea. Con todo, como se puede suponer, el grado de espontaneidad no es el que se da en otras situaciones de habla más familiares¹.

Las características de tales fenómenos han sido deslindadas gracias al análisis acústico-instrumental que implica un componente de objetividad en el sentido de que no es el sujeto oyente o el investigador el que determina los rasgos de los sonidos según las cualidades que cree oír, sino que son los aparatos los que nos ofrecen sus componentes físicos. Obtenidos éstos, el investigador debe resolver cuáles de ellos son fundamentales para la discriminación de unas unidades frente a otras, tanto desde una perspectiva fonética (discriminación de variantes de fonemas), como desde una perspectiva fonológica (discriminación de fonemas o unidades distintivas).

¹ En la identificación de los sujetos he tenido en cuenta: la isla (Lz=Lanzarote), el lugar de procedencia en la misma (Arr= Arrecife), la identificación del hablante en cuestión (H o M= hombre o mujer) y un número de orden (1, 2, 3, etc.), edad (número de años) y, por último, el nivel cultural que, como se dijo *ut supra*, se ha establecido teniendo en cuenta, fundamentalmente, el comportamiento lingüístico de los sujetos a partir de un nivel medio de referencia, hacia abajo o hacia arriba: MB y B= medio-bajo y bajo; MA y A= medio-alto y alto. La relación de sujetos así identificados y sus profesiones son: a) en el nivel medio-bajo y bajo: LzArrH1-67B (taxista), LzArrH2-59B (barbero), LzArrM1-51B (asistente de hogar), LzArrM2-61B (ama de casa), LzArrH3-27MB (repartidor), LzArrM3-30MB (ama de casa), LzArrH4-28B (repartidor), LzArrM4-30MB (ama de casa) y LzArrM5-25 MB (asistente). b) En el nivel medio-alto y alto: LzArrH1-35MA (médico), LzArrH2-18MA (estudiante), LzArrH3-37MA (funcionario), LzArrH4-40MA (profesor), LzArrM1-26A (abogada) y LzArrM2-50A (profesora).

ALGUNOS FENÓMENOS FONÉTICO-FONOLÓGICOS DEL ESPAÑOL DE LANZAROTE

Al hablar de esta variedad del canario o español de Canarias conviene comenzar aludiendo al hecho de que varios autores han destacado la íntima relación que mantiene con el español de Gran Canaria. Así, por ejemplo, Torres Stinga destaca «la presencia de determinados rasgos lingüísticos que comparten los hablantes de Lanzarote, sobre todo los de su zona urbana, con los hablantes grancanarios, como es el extremado relajamiento del consonantismo final de palabra...»; en relación con la introducción de fenómenos neológicos fonéticos y léxicos, señala poco después que «las ondas innovadoras surgidas en Las Palmas han arribado a Lanzarote, se han consolidado en su capital, y de ahí han irradiado al norte de la isla, que es, junto con Arrecife, la zona lingüísticamente menos conservadora» (Torres Stinga, 1995).

Y, en efecto, no hay duda de que existen fenómenos como, por ejemplo, el referido relajamiento del consonantismo final, que permiten ver la influencia grancanaria aludida. Así, por ejemplo, cabe destacar el gran debilitamiento que experimenta /r/ cuando aparece en posición implosiva, relajamiento que con frecuencia conduce a su pérdida como sucede en los ejemplos siguientes correspondientes a una mujer y a un hombre mayores de 50 años, esto es, [aβrí lah βeŋtánah] *abrir las ventanas*, [ké le βói aβ-lá] *que le voy a hablar* (de LzArrM1-51B); [emáno] *hermano* y [sin tené nombranjéŋto] *sin tener nombramiento* (de LzArrH1-67B); o en estos otros emitidos por un hombre y una mujer jóvenes: [sahéŋto] *sargento* (de LzArrH4-28B) y [alkúnja] *alcurnia* (de LzArrM4-30MB).

Sin embargo, aunque es cierto que tal situación puede registrarse en cualquiera de los entrevistados, es particularmente notable en los mayores del nivel medio-bajo o bajo ya que, salvo en un hablante (LzArrH2-59B) que enfatizó bastante su discurso, lo que determinó la alternancia de la realización y del cero fonético o no realización, en el resto de los hablantes de este grupo se aprecia, en efecto, una fuerte tendencia al ensordecimiento y a la pérdida del segmento, proceso este último que sin duda es el mismo que se registra en el habla de Gran Canaria.

Por tanto, este fenómeno de pérdida de /r/ en posición implosiva no es general en los lanzaroteños pues, por una parte, cuando se trata de hablantes jóvenes, aunque sean del nivel cultural bajo o medio-bajo, si bien se registra frecuentemente, se advierte que es menos sistemático que en los mayores del mismo nivel cultural, de manera que son más frecuentes las realizaciones que los ceros fonéticos alternando ambos hechos incluso en un mismo contexto. Por otra, aunque la pérdida se registra también en el nivel medio-alto o alto, sobre todo en situaciones de relajamiento y de tempo rápido, es muy esporádica de manera que el fonema se mantiene

normalmente como una percusiva relajada o muy relajada hasta llegar a ensordecerse pero sin desaparecer; en los casos de mayor énfasis adquiere, incluso, cierto grado de tensión sin que se la pueda considerar tensa.

En definitiva, tras analizar atentamente mis grabaciones puede afirmarse respecto del relajamiento del consonantismo final que, en general, el habla de los informantes mayores del nivel medio-bajo y bajo, es decir, hombres y mujeres cuyas edades están comprendidas entre los 50 y 67 años, experimenta un debilitamiento tan acusado que lleva, muchas veces, a la pérdida de más de un segmento, sea cual sea la posición, aunque más fundamentalmente la postónica. Basta con escuchar ejemplos como [rojá] *royal*, [ke le bói a blá] *que le voy a hablar* (emitidos por LzArrM1-51B) para, en efecto, asemejar a estos hablantes con los de Gran Canaria, siendo la intensidad de este fenómeno una de las particularidades de estos hablantes frente al resto de los canarios.

Sin embargo, un reanálisis del fenómeno que comentamos permite ver, asimismo, por una parte, que en los hablantes jóvenes del mismo nivel sociocultural medio-bajo y bajo, esto es, en hombres y mujeres con edades comprendidas entre 25 y 30 años, aunque en unos más que en otros, el debilitamiento en general no es tan acusado como en Gran Canaria, si bien es cierto que en determinadas expresiones se identifican con los grancanarios, como es el caso de [asuhtá] *asustada* y de [fatá] *fatal* (emitidas por LzArrM3-30MB y LzArrH3-27MB, respectivamente). Normalmente, el mayor relajamiento, como sucede en el español general, se debe sobre todo a la velocidad de emisión, mientras que la mayor tensión de las realizaciones está asociada con el tempo lento. Por otra, en los informantes del nivel medio-alto y alto, tanto jóvenes como mayores, es decir, en hombres y mujeres comprendidos entre 18 y 50 años, tampoco he podido apreciar en general, ni en los discursos más espontáneos, el relajamiento tan acusado que se detecta en Gran Canaria. El habla de estos sujetos se caracteriza, en cambio, por la alternancia de lo pausado y lo rápido, lo enfático y lo relajado, con lo cual alterna el mantenimiento de los sonidos en su forma plena con las realizaciones relajadas. Se crea, así, un ritmo de emisión que en los casos más extremos parece mezclar una suerte de desequilibrio-equilibrio en el habla, lo cual es bastante frecuente en los discursos menos familiares de los hablantes con cierta instrucción.

De todas maneras, la influencia grancanaria en los lanzaroteños no parece ser tan determinante si tenemos en cuenta, además de lo dicho, que fenómenos tan importantes como el ya mencionado de las oclusivas tensas grancanarias (que, por cierto, es contrario a la tendencia debilitadora que sin llegar a extremos tan acusados como los que acabo de comentar, caracteriza al español de Canarias en general) no se da de manera destacada en el habla de Lanzarote. Así, según mis grabaciones, y a pesar de la

influencia de Gran Canaria sobre Lanzarote, según las apreciaciones de Torres Stinga, lo normal es que /b, d, j, g/ se realicen en ese contexto como aproximantes y muy laxas o débiles igual que sucede normalmente en Tenerife, por ejemplo, o en el resto de las variedades del español.

En definitiva, puede decirse que, en general, la audición de los textos de hablantes lanzaroteños revela que el habla de Lanzarote comparte las características fonético-fonológicas del resto de las hablas canarias. A pesar de ello, existen algunos rasgos, que aun cuando no constituyen variaciones peculiares, han sido destacados por algunos estudiosos como muy frecuentes y característicos en tales hablantes isleños. Pasemos a ver algunos de ellos.

Uno de los fenómenos que abordaré en primer lugar está relacionado con el *vocalismo*. Conviene decir, aunque resulte obvio, que desde la perspectiva fonológica el sistema vocálico de los lanzaroteños es el mismo que el del español general, esto es, un sistema de cinco fonemas cuya variación en el habla no es discriminada auditivamente en la mayoría de los casos y, por tanto, los oyentes no suelen tener conciencia de ella a pesar de que acústicamente se puede diferenciar y cuantificar tal variación por mínima que sea. Desde esta perspectiva acústica, la primera conclusión a la que se llega es que en el habla capitalina de Lanzarote hay un predominio evidente del timbre vocálico medio, esto es, de las realizaciones «normales» de cada uno de los fonemas vocálicos, sea cual sea el sexo o el nivel sociocultural de los hablantes. Las vocales, por tanto, mantienen generalmente su timbre diferenciador, con más evidencia en posición tónica, lo que se justifica porque en dicha posición las oposiciones fonológicas presentan el mayor rendimiento funcional.

Sin embargo, a pesar del predominio de dicho timbre, en los sujetos entrevistados, con una diferencia de uso a veces acusada, encontramos otro tipo de realizaciones *cerradas* de los fonemas /e, o/ que con anterioridad a mi análisis habían sido comentadas de manera particular. Es el caso de Torres Stinga quien registra distintos grados de cierre de la /e/ en cualquier punto de la isla de Lanzarote destacando particularmente el cierre acusado de la /-e/ final entre hablantes del nivel popular y medio aunque estos últimos, según el mencionado autor, rehúyen las variantes más cerradas. El cierre de esta /-e/ átona final es, según este autor «un rasgo caracterizador del habla de Lanzarote» hasta el punto de que los hablantes de la zona norte, concretamente del municipio de Haría, presentan una peculiaridad: lo acusado del fenómeno determina que la variante más cerrada, esto es [i], presente una altísima frecuencia, sobre todo en las mujeres de todos los niveles socioculturales, de manera que se oye muy frecuentemente secuencias como *prometi* (por *promete*) o *grandi* por *grande* (Torres Stinga, 1995).

En cuanto a la cerrazón de /o/, el mismo autor se refiere a la átona final afirmando que «la isla no presenta una situación uniforme» aunque «existen factores diatópicos y diastráticos que permiten una cierta sistematización del fenómeno» (Torres Stinga, 1995). Así, las variantes muy cerradas, como sucede con /e/, se encuentran de forma esporádica en cualquier punto de la isla, pero más frecuentemente en hablantes del municipio de Haría. Por el contrario, los de Teguiise son los que menos cierran de forma acusada y los de Arrecife alternan las realizaciones cerradas con las muy cerradas. En cuanto a las diferencias diastráticas, todos los hablantes registran variantes cerradas de /-e/ y, por tanto, las diferencias entre ellos se refieren al grado de cierre: cuanto más bajo es el nivel cultural, más aumenta la frecuencia de las variantes más cerradas. Además, la variante más cerrada de /-o/, esto es, [u], según el mismo autor, se registra con mayor frecuencia en los hombres, de manera que puede oírse *preparandu* por *preparando* o *mirandu* por *mirando*.

Respecto del cierre de estas vocales, mi análisis del habla capitalina de Lanzarote revela, que igual que en cualquiera de las islas Canarias y en otras variedades del español, la cerrazón de /e, o/ no presenta siempre el mismo grado ni la misma intensidad en todos los sujetos. Así, si bien en todos ellos se registran ejemplos de realizaciones cerradas, que a veces son poco o nada perceptibles a través del oído, no en todos, ni siquiera en los de una misma generación y nivel sociocultural, se producen realizaciones cerradas en grado muy perceptible o acusado y mucho menos aún una cerrazón tan extrema que conduzca a la alternancia vocálica, esto es, a realizar /e/ y /o/ normalmente como [i] y [u], respectivamente, cambio éste que se explicaría, por una parte, por el escaso rendimiento funcional de las vocales en posición átona y, por otra, por la gran proximidad de los fonemas /i,e/, por un lado, y de /o,u/, por otro debido a que, en el primer caso, se trata de unidades vocálicas palatales y por tanto de timbre agudo y en el segundo de unidades velares con timbre grave. Así, pues, mis resultados presentan la situación siguiente:

1.º En todos los sujetos mayores del nivel medio-bajo y bajo he registrado realizaciones cerradas perceptibles de los fonemas /e, o/, pero sólo esporádicamente, comparado con la cantidad de veces en que se oye el timbre normal, y no en todos los sujetos, he encontrado las realizaciones cerradas más extremas. En la tendencia a la cerrazón vocálica, sobre todo en grados perceptibles a través del oído, hay que destacar que de los dos factores que influyen, esto es, la edad y el nivel sociocultural, es más determinante el último. Así, en los sujetos jóvenes del nivel medio-bajo las variantes cerradas, incluso en un grado poco acusado, son esporádicas y cuando se dan se aprecian más en /e/ que en /o/. El cierre muy acusado es

aún más ocasional en estos sujetos y ni siquiera se registró en todos ellos. Por el contrario, en un informante también joven pero del nivel más bajo (LzArrH4-28B) advertí mayor tendencia a la cerrazón de /e/ y de /o/ aunque, como en los hablantes anteriores de su misma generación, las variantes cerradas alternan con las realizaciones medias en cualquier contexto. En este mismo hablante se dan, incluso, las realizaciones cerradas extremas, aunque no con una gran frecuencia. Todo ello parece demostrar que, en efecto, cuanto más bajo es el nivel sociocultural de los sujetos, mayor es la tendencia a apartarse del timbre medio. De hecho, en los informantes del nivel medio-alto o alto, a pesar de pertenecer a diferentes edades, el cierre de estas vocales es muy esporádico y cuando se registró se dio en grado leve.

2.º En cuanto a las mutaciones vocálicas, se dan casi exclusivamente entre /i, e/, por una parte, como en [prensípjo] *principio* (LzArrH1-67B.) y /o,u/, por otra, como en [kumíða] *comida* (LzArrM1-51B), ya que muy raramente registré otro tipo de alternancias como, por ejemplo, la de /i/ por /o/ en [kwáñti máh] *cuanto más* (LzArr M1-51B).

Estas mutaciones, aunque son más frecuentes en hablantes mayores del nivel sociocultural medio-bajo o bajo y en jóvenes del nivel bajo, no obedecen, según mis grabaciones, a constantes fijas puesto que en un mismo grupo de sujetos pertenecientes a un mismo nivel sociocultural, a una misma generación y a un mismo sexo, unas veces se dan y otras no. En todos los casos, además, las formas cerradas o muy cerradas y las formas con mutación vocálica alternan en un mismo sujeto con las realizaciones «normales». Hay que destacar, por último, que en los sujetos jóvenes del nivel medio-bajo sólo registré la mutación de [i] por [e] en [ðisilusjonáða] *desilusionada* (en LzArrM3-30MB), mientras que en ningún sujeto del nivel medio-alto o alto oí casos de mutación vocálica.

En lo que respecta al *consonantismo*, hay determinados fenómenos que tampoco son exclusivos de los lanzaroteños pero que han sido destacados de alguna manera. Veamos algunos de ellos.

1.º A diferencia de lo que sucede por ejemplo en el tinerfeño y en otras variedades del español, donde aún hay importantes núcleos de personas que distinguen los fonemas /k/ y /j/, en Lanzarote tal distinción es inexistente ya que sólo hay una unidad /j/, es decir, los hablantes son *yeístas*, salvo casos tan excepcionales como, por ejemplo, que en dos hablantes (LzArrM1-51B y LzArrH4-40MA) se dé un polimorfismo extraño, pues siendo sistemáticamente yeístas, pronunciaron muy esporádicamente secuencias con palatal lateral como en [el lánto] *el llanto*, [gał iṇah] *gallinas* o [#lámeso] *llámese*. La rareza de la distinción entre las dos consonantes palatales había sido ya destacada por algunos autores, no sólo en el

habla de Arrecife sino de todo Lanzarote por lo que, dada la extensión del fenómeno, habrá que reconocer que el sistema consonántico de esta isla carece del fonema palatal lateral salvo en casos muy esporádicos. Este yeísmo, como en el resto de Canarias, consiste en la realización de /j/ como una medio palatal sonora muy laxa y frecuentemente aproximante, es decir, un sonido abierto desde el punto de vista articulatorio, a veces casi vocálico, con lo cual el esfuerzo articulatorio que implica es mucho menor que el exigido por /ʎ/. Ello explica, en parte, la gran extensión del fenómeno, no sólo en Lanzarote, sino en el español general. Sólo en verdaderas excepciones registré una variante fricativa o «rehilada» en [kómo éžoh] *como ellos* (LzArrM2-61B) o en [no žwéBe] *no llueve* (LzArrM1-26A) que considero variante esporádica del fonema /j/.

2.º Otro fenómeno consonántico al que me voy a referir está relacionado con los fonemas /p, t, k/. Estas tres consonantes se caracterizan en el español general como *interruptas* u *oclusivas* debido a que en su articulación se da un cierre más o menos brusco en algún punto del tracto vocal que impide momentáneamente la salida de la onda sonora a través de la boca. Cuando el aire se libera del obstáculo de forma explosiva, estas consonantes se llaman más propiamente *explosivas*. Por otra parte, han sido definidas tradicionalmente como *sordas*, esto es, unidades en cuya emisión no vibran las cuerdas vocálicas.

En relación con ellas, un fenómeno ampliamente documentado en muchas variedades del español, entre ellas Canarias, es el de su sonorización fenómeno que, cuando se da en un proceso muy avanzado, determina que dichos fonemas lleguen a confundirse con sus vecinos más próximos, esto es, /p/ con /b/, /t/ con /d/ y /k/ con /g/.

Aunque tal fenómeno no presenta la misma intensidad ni siquiera en los hablantes de un mismo lugar, en algunas ocasiones se ha señalado un hecho que nos interesa por su relación con lo que sucede en Lanzarote, esto es, que si bien la sonorización afecta a las tres consonantes, en algunas zonas se ha visto que la que más sonoriza es /k/ y, por tanto, la que es más proclive a la confusión, en este caso con /g/. Por el contrario, la que resulta más resistente a la sonorización es /t/ que, por ello mismo, guarda bastante distancia con /d/.

Según mi análisis, en el habla de Lanzarote se reproduce esta situación en todos los sujetos. De forma más detallada, he observado lo siguiente:

a) En los sujetos mayores del nivel medio-bajo o bajo se registra una fuerte tendencia a la sonorización de /p, t, k/, aunque fundamentalmente de este último fonema, que alcanza frecuentemente los grados más extremos hasta confundirse con /g/, ya que se realiza, incluso, como sonora y aproximante que, por otra parte, es la realización más frecuente de /g/. Con todo, en estos últimos informantes se pueden observar varios proce-

sos enmarcados en dos polos opuestos, esto es, la realización sorda y algo tensa de los fonemas que comento y la realización sonora y aproximante aunque, como dije, /k/ es la que más sonoriza y /t/ es la más resistente, como en: [lah kóplah ye kantáβan] *las coplas que cantaban* (LzArrH2-59B). La sonorización no obedece a razones contextuales pero se destaca más en posición intervocálica; además, el grado extremo se ve favorecido normalmente por el habla relajada, mientras que el habla enfática la propicia menos.

b) Los hablantes jóvenes del nivel medio-bajo o bajo, salvo excepciones, se diferencian de los mayores del mismo nivel en que no se observa una tendencia tan fuerte a la sonorización y, en cambio, se dan con mayor frecuencia las realizaciones sordas aunque no muy tensas de /p, t, k/, alternando en un mismo contexto las realizaciones sordas y sonorizadas. Como en el grupo anterior, sin que sea un factor determinante, se observa una gran influencia del tipo de habla: cuanto más relajada (y también cuanto más rápido es el tempo de emisión), mayor es el índice de sonorizaciones. Éstas siguen siendo más frecuentes en /k/ y el grado máximo, esto es, la realización aproximante sonora, sólo se dio en este fonema velar, siendo además tan esporádica que ni siquiera se registró en todos los sujetos. Cuando se dio se vio favorecida por la posición intervocálica, como sucedió en las secuencias [pelíyula] *película* (de LzArrM4-30MB) y [jo ye sé] *yo que sé* (de LzArrM3-30MB). Con todo, en los jóvenes del nivel bajo (v. gr., en LzArrH4-28B) se muestra mayor tendencia a la sonorización que en los otros jóvenes del nivel medio-bajo registrándose a menudo, incluso, las realizaciones más extremas, aunque estas últimas se siguen dando fundamentalmente en /k/ y en posición intervocálica como sucedió en los ejemplos siguientes: [otrayósa] *otra cosa*; [etiýétah] *etiquetas*; [βayásjónch] *vacaciones* y [peyéna] *pequeña*.

c) Por último, en los sujetos del nivel medio-alto o alto, salvo excepciones, he observado poca tendencia a la sonorización siendo lo más frecuente las realizaciones sordas y tensas, aunque no extremadamente tensas, de /p, t, k/. Con todo, se registraron sonorizaciones, nuevamente sobre todo de /k/, aunque en grado extremo son esporádicas, como sucedió en [públiya] *pública* (LzArrH3-37MA) y ni siquiera se dieron en todos los sujetos; /t/ sigue siendo la consonante más resistente a la sonorización.

Se podría interpretar que en la menor tendencia a la sonorización, uno de los factores que parece influir es el discurso más cuidado; sin embargo, como dije antes, no puede decirse que el estilo de habla sea un factor determinante en el proceso de sonorización, aunque sí parece coadyuvar en lo que respecta al índice de frecuencia e intensidad del fenómeno, pues ya se ha visto que las sonorizaciones más destacadas se relacionan, además de con el contexto, con estilos de habla relajados.

La tendencia a la sonorización de /k/, hasta confundirse con /g/, registrada con bastante frecuencia en el habla de Lanzarote, aunque con diferente índice de aparición en los distintos niveles culturales y generacionales, determina, por tanto, una cierta inestabilidad en esta pareja de fonemas que de incrementarse llegarían a confluir en una única unidad fonológica lo que, sin embargo, no es algo que particularice de manera especial al habla de los lanzaroteños.

3.º Me referiré, por último, a otro fenómeno que ha llamado la atención en el habla de Lanzarote y que afecta a los grupos /-Rl/ y /-Rn/, ya sea en interior de secuencia o formados por la unión del infinitivo con /l/ y /n-/ de pronombre enclítico. Al respecto, según Torres Stinga, cuando se trata de interior de secuencia como sucede, por ejemplo en *Carlos* y *cuerno*, el resultado [aspiración+lateral], esto es, [káhloh] *Carlos* y [aspiración+nasal], esto es, [kwéhno] *cuerno*, está sin duda *consolidado*, es *estable* y *muy extendido* en Lanzarote de manera «que abarca a todos los hablantes de la isla sin distinción diatópica ni diastrática» y añade:

Todo lo más que diferencia a los hablantes del nivel medio de los hablantes del nivel popular es el grado de tensión de la aspirada, pues en aquéllos suele presentar una cierta relajación y ensordecimiento que permite su parcial asimilación a la lateral o nasal siguiente (Torres Stinga, 1995).

Cuando aparecen estos grupos como consecuencia de la unión del infinitivo con un pronombre enclítico, como en *plantarla* y *bañarnos*, la solución en el caso de /-Rn/ sigue siendo, según el mismo autor, [aspiración+nasal], esto es, [ba.páhnoh] *bañarnos*. Sin embargo, en el caso de /-Rl/ la situación es la siguiente: los sujetos del nivel medio emiten casi exclusivamente [aspiración+lateral], es decir, [plantáhla] *plantarla*; los del nivel popular, en cambio, presentan distintas soluciones alternantes: [aspiración+lateral], [reducción a lateral], esto es, [plantála] y [geminaación de la lateral], es decir, [plantálla].

Y, en efecto, aunque mis resultados no permiten confirmar del todo estas afirmaciones evidencian, respecto del grupo /-Rl/, registrado fundamentalmente en la combinación «infinitivo+pronombre enclítico», que todos los sujetos mayores del nivel medio-bajo o bajo y varios jóvenes de este mismo nivel produjeron sistemáticamente, salvo raras excepciones, la solución [aspiración+lateral] como sucedió en los ejemplos siguientes: [ponéhle] *ponerle* y [kompráhlo] *comprarle* (de LzArrM1-51B); [péhla] *perla* (de LzArrM2-61B); [traéhlo] *traerlo*, [sakáhlo] *sacarle* y [dáhle] *darle* (de LzArrH1-67B) o [desíhlo] *decirlo* y [matáhlo] *matarlo* (de LzArrH2-59B). Es evidente, por tanto, que el fenómeno presenta una gran dispersión teniendo en cuenta su intensidad en grupos de edades diferentes.

Y, aunque este fenómeno no se verifica, al menos con la misma intensidad en todos los jóvenes del nivel medio-bajo o bajo, es cierto que no presenta fronteras diatráticas si tenemos en cuenta que la solución [aspiración+lateral] la he registrado, incluso, en sujetos de mayor nivel socio-cultural, hombres y mujeres. No obstante, al no presentarse en éstos como solución única o predominante e, incluso, al no registrarse a veces en alguno de ellos, es evidente que no se puede considerar un hecho general, aunque sí bastante sistemático en alguno de los entrevistados. La situación, por tanto, es similar a la que anoté al referirme a los sujetos jóvenes del nivel medio-bajo o bajo, esto es, junto a un informante que presenta la solución [aspiración+lateral] prácticamente en todas las secuencias en las que se registró el grupo /-Rl/, como en [aɲáðfihle] *añadirle* o [aséhlo] *hacerlo*, en otros no apareció tal solución y sí otra en la que el grupo se reduce a una variante mixta [r/l] muy relajada. He de destacar, no obstante, que el grupo consonántico /-Rl/ se presentó con muy poca frecuencia en las conversaciones de varios sujetos e, incluso, en alguna grabación no apareció (como en la de LzArrH4-40MA), con lo cual mis observaciones se deducen de los pocos casos emitidos.

En cuanto al grupo /-Rn/, recuérdese que Torres Stinga señalaba que la solución [aspiración+ nasal] es general, de manera que no se dan diferencias diatópicas ni diatráticas en la isla. Sin embargo, según mis grabaciones y teniendo en cuenta los casos que he registrado del grupo consonántico, la situación no es exactamente la que describe el mencionado autor puesto que ni siquiera en los sujetos mayores del nivel medio-bajo o bajo que, como acabamos de ver, presentan casi sistemáticamente la solución con aspiración para el grupo /-Rl/, se registró [aspiración+nasal] como tendencia única, aunque sí importante. En este grupo de hablantes, la situación más exacta es la alternancia en un mismo sujeto de soluciones distintas, incluso en un mismo contexto, que podemos sistematizar en tres: [aspiración+nasal], [percusiva relajada+nasal], y [reducción a nasal], aunque en alguno de los sujetos predomina la primera de estas soluciones; así, hemos podido oír, por ejemplo: [óhno] junto a [órno] *horno*; [káhne] y en la misma frase [kárne] *carne* o [kahnaðáleh] junto a [karnaðáleh] y [kanaðáleh] *carnavales*.

Por otra parte, en los sujetos jóvenes del mismo nivel medio-bajo o bajo y en los del nivel medio-alto o alto, la solución [aspiración +nasal] para el grupo /-Rn/ no se registró muy frecuentemente, siendo la más normal [percusiva+nasal] con diferentes grados de relajación para la percusiva, como en: [imbjérno] *invierno* o [kárne] *carne*. Otra solución muy esporádica fue [reducción a nasal] alternando con la percusiva; así, hemos oído, por ejemplo, [alkúnja] junto a [alkúrnja] *alcurnia* (LzArrM4-30MB).

En definitiva, la aspiración en los grupos /-Rn/ y /-RI/ no es un fenómeno general en el habla de los lanzaroteños; sin embargo, hay que destacar que estando fuertemente estigmatizado en otras islas, en Lanzarote se puede oír en todos los hablantes como un fenómeno que no parece producir ningún tipo de actitud sociolingüística.

CONSIDERACIÓN FINAL

Como es evidente, la caracterización fonético-fonológica del español de Lanzarote no queda agotada con los comentarios realizados. Sólo he pretendido ilustrar algunos hechos que espero hayan contribuido en algo al mejor conocimiento de una de nuestras microvariedades canarias que, como indiqué al principio, teniendo en cuenta su fenomenología y sistematización fonético-fonológica, no difiere de la del canario en general. Así, como en las otras hablas del Archipiélago, se dan fenómenos fonético-fonológicos en hablantes con un nivel cultural bajo o medio-bajo que no suelen aparecer o caracterizar el habla de niveles culturales más altos como, por ejemplo, la alternancia de formas, incluso en un mismo sujeto y en una misma secuencia del tipo [káldo] 'potage' junto a [kárdo] *caldo* o [dihpwéh] junto a [dehpwéh] *después*. Otros fenómenos, que he analizado, por el contrario, son comunes a todos los hablantes sea cual sea su identificación socio-cultural o generacional, aunque se han visto diferencias en la intensidad, frecuencia y distribución de los mismos. Es el caso, por ejemplo, de la aspiración de la /-R/ implosiva cuando sigue lateral o nasal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DORTA, J., y J. HERRERA, «Experimento sobre la discriminación auditiva de las oclusivas tensas grancanarias», *Estudios de Fonética Experimental*, T. V (1993), págs. 163-188.
- DORTA, J., «Focalización y tendencias prosódicas en la entonación canaria», en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* (ALFAL), Las Palmas de Gran Canaria, 1999, págs. 201-217.
- , «Particularidades fónicas en las hablas canarias». *Estudios de dialectología* dedicados a Manuel Alvar con motivo del XL aniversario de la publicación de *El español hablado en Tenerife*, La Laguna, Instituto de Estudios Canarios, 2000, págs. 151-167.

- DORTA, J., «Entonación hispánica: interrogativas no pronominales vs pronominales», *Lingüística Española Actual (LEA)*, XXII/1 (2000), págs. 51-76.
- GARCÍA RIVERÓN, R., *Aspectos de la entonación hispánica*. Tomo II: *Análisis acústico de muestras del español de Cuba*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1996.
- ORTEGA OJEDA, G., «Sobre el desdoblamiento de algunos fonemas grancanarios: reexamen de la cuestión», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, nº 10 (1991), págs. 329-342.
- QUILIS, A., «Entonación dialectal hispánica», *Lingüística Española Actual (LEA)*, VII (1985), págs. 145-190.
- TORRES STINGA, M., *El español hablado en Lanzarote*, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Lanzarote, 1995.